



CARLOS-ALBERTO PRECIOSO ESTIGUIN
Historiador y jurista - *kalpresti@gmail.com*

LA VALENTIA DE LOS PRIMEROS SIGLOS: DESDE SU FUNDACIÓN HASTA EL FINAL DEL IMPERIO ROMANO

RESUMEN

El presente estudio versa sobre la fundación romana de *Valentia* en período republicano como consecuencia de la última de las Guerras Lusitanas. Se analiza la planta urbana de la colonia, con especial detenimiento en el foro, como centro neurálgico de la ciudad romana. Contextualizamos su destrucción en el s. I a.C., a partir de los conflictos de origen social y de poder que se desataron entre las oligarquías de Roma, y su posterior reconstrucción o refundación décadas después. Finalmente, tratamos el impacto del Cristianismo en la ciudad, polarizado por el martirio del diácono Vicente bajo el gobierno de Diocleciano.

PALABRAS CLAVE: Hispania, Valentia, Guerra de Sertorio, Diocleciano, Cristianismo primitivo.

ABSTRACT

The present study focuses on the Roman foundation of Valentia during the Republic, following the last of the Lusitanian Wars. Its urban layout is analyzed; and special attention is given to the forum, as the heart of the Roman city. Springing from the social and political conflicts between the oligarchs of Rome, this article examines the destruction of the colony in the 1st century BC, and its refoundation decades later. Finally, the impact of Christianity on the city is considered, spurred by the martyrdom of deacon Vincent under the rule of Diocletian.

KEYWORDS: Hispania, Valentia, Sertorian War, Diocletian, early Christianity.

I. INTRODUCCIÓN

A partir de la llegada de los Escipiones a Ampurias en el año 218 a.C., dando inicio a la Segunda Guerra Púnica, es innegable que la Península Ibérica va a convertirse, en el marco del proceso denominado «romanización» y que durará siglos, en destinataria privilegiada de las mejores aportaciones que Roma realizó a la cultura universal y que benefició significativamente a los

pueblos que la habitaban a través de un legado del que aún disfrutamos. Pero, sin embargo, no cabe tampoco duda de que se trata de un proceso histórico con claroscuros en el que esta tierra de conquista devino en un entorno proclive a sufrir la codicia y la rapacidad de pretores, gobernadores y magistrados provinciales de escasa moralidad y aun menores escrúpulos, que no dudaron en expoliar a Hispania de sus recursos naturales, abundantes, e incluso, cuando convenía a los intereses de los ocupantes, de sus posesiones más esenciales a los propios hispanos. No en vano esa ambigüedad de la colonización romana allá donde sus legiones estuvieron presentes, esa naturaleza anfibiológica, quedó reflejada en la obra de algunos autores latinos, los cuales retratan con crudeza la ambigüedad de ese proceso civilizatorio. Así, un lúcido a la par que crítico Tácito pone en boca del jefe britano Calgaco las siguientes y bien conocidas palabras¹ referidas a los romanos:

Son los saqueadores del mundo, ahora que ya se han quedado sin tierra que devastar, escudriñan el mar. Si el enemigo es rico, quieren su riqueza, y si es pobre, su dominio. Ni Oriente ni Occidente han podido saciarles: solo ellos codician lo desprovisto con la misma intensidad que lo pródigo. Al saqueo, el asesinato y el robo lo llaman por falso nombre «ley y orden» y, después de arrasarlo todo, hablan de «paz».

Los nombres de pretores de las provincias hispánicas del s. II a.C. como Filón, Matieno, Lúculo o Galba, quedarán teñidos de oprobio en los anales de la historia por su codicia, concusión y venalidad; el escándalo por sus abusos llegó hasta tal punto que a su vuelta a la finalización de su mandato fueron sometidos a una suerte de «juicio de residencia», siendo en algunos casos condenados con penas de exilio y multas.

Mención aparte merece el último de los citados, Servio Sulpicio Galba. A su vuelta a Roma en torno al año 149 a.C., fue sometido a enjuiciamiento consular² procesándosele por *avaritia* y violación del derecho de gentes.

En efecto, Galba ostenta el triste honor de haber asesinado a 30.000 lusitanos que, confiando en la palabra dada por el pretor, habían acudido a recibir las tierras prometidas y emprender así una existencia pacífica. Uno de los pocos que logró escapar de la masacre ejecutada por los romanos fue Viriato quien, impactado por la crueldad de éstos, emprendió constantes acciones de hostigamiento y acoso contra el invasor en el marco de la última de las Guerras

1 Tácito. *Vida de Agrícola*, 31, 2.

2 Gómez-Pantoja, Joaquín-L. "El siglo de los Escipiones (206-133 a.C.)" en *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica*, vol. II. *La Iberia prerromana y la Romanidad*. Eduardo Sánchez Moreno, coord. y Joaquín-L. Gómez-Pantoja. Madrid: Sílex, 2008, pág. 337.

Lusitanas, poniéndolo constantemente en jaque con el empleo de tácticas de guerrilla en un terreno que conocía bien. Este enfrentamiento tan sólo acabaría con la eliminación física del carismático líder lusitano, traicionado por sus lugartenientes, en 139 a.C., durante la pretura de Cepión. Y en lo que hace al asunto del que tratamos, es precisamente a Viriato a quien se debe, al menos indirectamente, la fundación de Valencia.

Resulta paradójico que la ciudad de Valencia, en la costa mediterránea de Iberia y en la provincia de Hispania Citerior, pueda estar relacionada con sucesos que acaecieron casi en la parte opuesta de la península, en los confines de la Ulterior. Pero, en efecto, así fue, o así debió ser, si nos atenemos a las fuentes.

2. LA FUNDACIÓN DE VALENTIA

El resumen, o *periocha*, del libro 55 de Tito Livio (hoy perdido), correspondiente a los años 138 y 137 a.C., reza así: «*lunius Brutus cos. in Hispania iis qui sub Viriatho militauerant agros et oppidum dedit, quod uocatum est Valentia*». Éste es precisamente el texto que pone en conexión la fundación de la ciudad con las guerras contra Viriato, informándonos a su vez del nombre de su fundador, Décimo Junio Bruto, uno de los dos cónsules del año 616 *ab urbe condita*, correspondiente a nuestro 138 a.C., junto con P. Cornelio Escipión Nasica. Lo curioso es que, como se ha resaltado³, Junio Bruto tuvo escasa influencia en el final de la guerra contra los lusitanos, tomando apenas parte en la etapa final de la misma. Tras su consulado se le designó para la Hispania Ulterior, provincia que pacificó al acabar con los últimos focos de resistencia lusitanos y -con particular importancia para el asunto del que venimos tratando-, ocupándose asimismo del asentamiento de los combatientes en tierras idóneas para ellos.

El lugar escogido para ubicar a los veteranos se encontraba a quince millas al sur de la restituida *Saguntum*, y a poco más de la también importante ciudad de *Edeta* (Liria/Llíria, en la actualidad); constituía el corazón de tierra de los edetanos, pueblo íbero del este peninsular, que habitaba las comarcas de la mitad norte de lo que hoy conocemos como Comunidad Valenciana. Se trataba de una pequeña elevación existente en la isla fluvial formada por los dos brazos del río *Tyris* (hoy, Turia) a dos millas de su desembocadura en el mar Mediterráneo; sería un territorio bien regado y fértil, si bien rodeado de zonas lacustres que se extenderían a partir del lago de La Albufera (cuya superficie era sensiblemente mayor que la actual). Es pues en este entorno físico donde Junio Bruto dio en 138 a.C. «tierras de cultivo y una ciudad fortificada y que fue llamada *Valentia*». El asentamiento de soldados licenciados en las

³ Pena, María-José. “Problemas históricos en torno a la fundación de Valentia” en *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. José-Luis Jiménez Salvador y Albert Ribera i Lacomba, coords. Valencia: Ajuntament de València, 2002, pág. 267.

regiones conquistadas fue una constante en la historia de Roma; sólo por ceñirnos al ámbito hispánico, *Italica* (205 a.C.), *Augusta Emerita* (25 a.C.) o *Caesaraugusta* (14 a.C.), entre otras, además de *Valentia*. A través de la donación de tierras acompañando al licenciamiento (lo que se conocía como *missio agraria*), se premiaba a los combatientes, se aligeraba la presión demográfica sobre Roma, que ya en época tardo-republicana empezaba a ser importante y, en fin -como objetivo en absoluto menos importante-, se plantaba la semilla de la romanización en las áreas que pasaban a habitar como fruto de esa política, facilitando el control de esas regiones; piénsese a propósito que, cuando se crea la ciudad, aunque la región está pacificada desde hace décadas, sin embargo áreas celtíberas relativamente próximas a ella de las actuales provincias de Teruel o Cuenca, no están todavía exentas de revueltas o de conflictos armados (la guerra de Numancia se encontraba en aquel tiempo en su apogeo, y sólo será en 133 a.C. cuando Escipión Emiliano obtenga la victoria sobre la ciudad rebelde).

Ésta es al menos la versión que podríamos calificar de canónica o claramente predominante en el mundo académico. Existen no obstante otras voces discrepantes que abogan (Martí Matías⁴) por la reubicación en el solar valentino de las poblaciones lusitanas recientemente derrotadas una vez desterradas de sus tierras de origen o que incluso defienden que se trataría de una fundación romana, sí, pero anterior, con colonos procedentes de *Vibo Valentia* (*Hipponion*) y de *Turios*, antiguas colonias griegas en la actual región de Calabria (Italia) que por su fidelidad a Roma habían sido destruidas por Aníbal en el transcurso de la Segunda Guerra Púnica, retrotrayendo la creación de la ciudad a los primeros años del s. II a.C.

No estaría reñida con la tesis mayoritaria el hecho de que el área sobre la que se erige la nueva población hubiera estado frecuentada por los indígenas íberos de algún asentamiento existente en las proximidades, pudiendo existir incluso algún tipo instalación o área sacra anterior a la presencia romana (así lo acreditarían los hallazgos en la C./ Ruaya y en el entorno de la C./ Sagunto); máxime si se tiene en cuenta que tales emplazamientos se situaban en las proximidades de la Vía Hercúlea o Camino de Hércules. No obstante, respecto de un hipotético asentamiento íbero de alguna entidad lo que sí que parece «totalmente descartada es su existencia en el mismo lugar en el que se asentó la ciudad romana»⁵.

En la cuestión en la que también existe un obvio consenso es en el significado del topónimo, *Valentia*, que claramente remite a la idea de “vigor”, “fuerza”, y “valor”, unos conceptos que

4 “Valencia: una fundación sin fundamentos”, Agroicultura-Perinquiets (España). <https://agroicultura.com/general/valencia-una-fundacion-sin-fundamentos/> [22.04.2017].

5 Marín, Carmen y Albert Ribera. “La realidad arqueológica de la fundación de Valencia: magia, basureros y cabañas” en *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. José-Luis Jiménez Salvador y Albert Ribera i Lacomba, coords. Valencia: Ajuntament de València, 2002. *Op.Cit.*, pág. 287.

por grande que fuera la dosis de magnanimidad y de clemencia que se quisiera atribuir a los romanos a la hora de tratar a sus rivales (y que no eran siempre habituales ni frecuentes) habría que juzgar excesivos de haberse aplicado a enemigos derrotados y expatriados; sin duda, son notas que estarían más en armonía con legionarios o auxiliares de los ejércitos romanos victoriosos en la contienda como nuevos pobladores.

La ciudad pronto acuñaría moneda de bronce con nombre de magistrados romanos, evidencia inhabitual en esta época en el ámbito de la Península Ibérica, con la única excepción de la colonia de *Carteia* (en la provincia actual de Cádiz)⁶. En lo que hace a la iconografía monetar, es constante la aparición de la cornucopia o cuerno de la abundancia y el haz de rayos, tanto en anverso como en reverso, además de otros motivos (*v. gr.* cabeza cubierta con casco alado).

Así, *Valentia* comenzó su singladura a través de los tiempos, de la historia; una singladura que, sin embargo, estuvo a punto de truncarse, como veremos más adelante.

3. LA CIUDAD REPUBLICANA

La *Valentia* primera, *Valentia Edetanorum* -no olvidemos que, como se ha señalado, es fundada en el territorio de influencia de *Edeta*-, se configura, pues, como un *oppidum*, con un propósito de apoyo logístico a las tropas romanas que operan en la mitad este del territorio peninsular. Posiblemente para facilitar esta misión, se tratará de un recinto amurallado que se erigirá en el propio trayecto de la Vía Hercúlea (posteriormente, Augusta), actuando como elemento de control de esta importante ruta. Esta vía se convertirá dentro del ámbito urbano en el *cardo maximus*, que discurre por la ciudad de norte a sur (calles San Vicente y del Salvador), mientras que el *decumanus maximus* transcurriría de este a oeste (calles Caballeros y Almirante). En el punto donde ambas vías se cortan se constituye el foro, principal elemento urbanístico, social y religioso de las ciudades romanas.

Con lógica es en este espacio central donde se establecerán los principales edificios públicos de *Valentia*, en donde en la actualidad se encuentra la Plaza de la Virgen de la capital valenciana. Así, en el entorno del actual centro arqueológico de l'Almoina, encontramos los restos de un santuario (probablemente dedicado a alguna deidad acuática), algunas tiendas o *tabernae*, y el *horreum*, o almacén de grano de la ciudad, una gran construcción construida con sillares de piedra, y que se encontraba en su interior dividido en cuatro grandes naves; curiosamente, o no, los restos de este granero se encuentran a pocos metros del silo medieval, el llamado Almodín o Almodí, que todavía existe como instalación cultural de la moderna ciudad de Valencia.

6 Pena, María-José. "Problemas históricos en torno a la fundación de Valentia". *Op.Cit.*, pág. 271.

Mención aparte merece las termas de *Valentia*, que se encuentran al sur del *horreum* en el *decumanus maximus*. No pudiéndonos extender en exceso sobre esta dotación pública por cuestión de espacio, baste apuntar en esta sede que han aflorado todas las partes o elementos principales de la instalación balnearia, lo que la convierte en el edificio mejor conocido y estudiado de la época republicana en Hispania. En ese sentido,

Atendiendo a la disposición de las salas y a la presencia de determinados elementos (...), las termas de *Valentia* guardan una notable semejanza con exponentes documentados en la península Itálica y de manera particular con las pequeñas termas de *Musarna*, al sur de Etruria, fechadas a finales del siglo II a. C., así como también en la segunda fase de las termas de *Fregellae*, con un final producido por la destrucción de la colonia latina en 125 a.C. (...)

Con independencia de estos detalles de tipo técnico, el edificio termal de *Valentia* respondía a un modelo puramente itálico como denotan sus técnicas y modos de construir en clara sintonía con los elementos de la vida cotidiana, la estirpe de los magistrados monetales y la manera de enterrarse siguiendo ritos itálicos, no romanos; todo ello en consonancia con la naturaleza de la fundación de la ciudad.⁷

Estos modestos e interesantes baños, de los más antiguos encontrados de la Península Ibérica y «uno de los ejemplos más antiguos de baños republicanos documentados en Occidente romano»⁸.

En todo caso, este singular edificio, como el resto de la ciudad -cuya superficie rondaría en aquel tiempo las 10 ha.-, verá dramáticamente interrumpida su historia por la destrucción padecida unas décadas después en el curso de la llamada Guerra de Sertorio, una de las múltiples luchas civiles que desgarraron Roma y la Península Itálica en el convulso s. I a.C., y que provocaron la agonía y desaparición de la República y la aparición en escena del principado de Augusto, tras la dictadura de su padre adoptivo, Julio César.

Debe asimismo reseñarse la existencia de una necrópolis en las proximidades del antiguo decúmano, hoy convertido en calle de Quart, y fuera del *pomerium* o espacio urbano, que constituye⁹ «hasta el momento, el único cementerio claramente itálico en la península ibérica».

7 Jiménez Salvador, José-Luis, Albert Ribera i Lacomba y Mirella Machancoses López. "Secuencia evolutiva de los edificios para baños en Valentia romana", *SALDVIE*, 13-14, 2013-2014, pág. 22.

8 Jiménez Salvador, José-Luis, Albert Ribera i Lacomba y Mirella Machancoses López. *Op.Cit.*, pág. 18.

9 Ribera i Lacomba, Albert. "La fundación de Valentia, un apéndice de Campania e Italia en Hispania", *OEBA-LUS Studi sulla Campania nell'Antichità* 4, 2009, pág. 62.

4. LA DESTRUCCIÓN DE VALENTIA

En el marco de los enfrentamientos entre *populares* y *optimates* que, encabezados respectivamente por Mario y Sila, se extendían desde el año 84 a.C., dominando este último la situación en Roma, decide acabar con la resistencia férrea que en Hispania ofrecía Quinto Sertorio, un sobrino y partidario del primero. A tal efecto se envía al procónsul Metelo en el 79 a.C., primero, y cuatro años después a Cneo Pompeyo Magno, uno de los más capacitados generales de Roma, cuya figura presidió la escena política y militar romana de la primera mitad de esta centuria, rivalizando hasta la muerte con su luego colega en el primer triunvirato, Cayo Julio César.

En el año 75 a.C., cuando tras conseguir la defección de las poblaciones que inicialmente se habían pronunciado en favor de Sertorio (*Saguntum*, *Lauro*), los dos ejércitos proconsulares que operan en Hispania intentan confluír para unir sus fuerzas a la altura del río *Tyris*, las tropas sertorianas al mando de Herenio y Perpenna se interponen tratando de obstruir los planes del enemigo. El enfrentamiento, conocido como la batalla del Turia y del que dan cuenta tanto Polibio como Salustio, es feroz y se salda con la victoria de Pompeyo que causa diez mil muertos entre las filas de Sertorio, entre ellos, su citado lugarteniente Herenio.

Los supervivientes se refugian en *Valentia Edetanorum*, baluarte fiel a Sertorio que constituía la base de apoyo más próximo a las tropas de este caudillo sabino. Las legiones de Pompeyo no tardan en expugnar la ciudad, la cual debió presentar una dura resistencia a juzgar por las evidencias encontradas entre las que proliferan armas, proyectiles de balista y restos humanos de combatientes -de los cuales se tratará más detenidamente *infra*-; además, tal como ya se ha hecho constar, la ciudad fue pasto de un pavoroso incendio que prácticamente la destruyó en su totalidad.

A partir de 1987, en el curso de diversas campañas arqueológicas fueron aflorando los testimonios de la destrucción en el área aludida de l'Almoína, en el nivel arqueológico correspondiente al primer cuarto del s. I a.C. Mas no sólo los abundantes restos calcinados de cultura material hallados daban fe del aciago suceso, sino que fue la aparición de restos humanos lo que dio la medida del drama padecido por la joven *Valentia* en aquel triste 75 a.C., año en el que su corta vida a través de los tiempos pudo haber acabado definitivamente.

Inicialmente¹⁰, en la parte exterior de las *tabernae* adosadas al edificio termal, sobre la calle, se encontraron los restos esqueléticos de catorce hombres considerados soldados del ejército

10 Ribera i Lacomba, Albert: *Quaderns de Difusió Arqueològica 6. La destrucción de Valentia por Pompeyo (75 a.c.)*. Valencia: Ajuntament de València, 2010, págs. 13-27.

de Sertorio, brutalmente torturados hasta la muerte por los pompeyanos. Presentan todas diversas mutilaciones, especialmente amputaciones de miembros y decapitaciones, con los miembros dispersos sobre el suelo carbonizado. El ensañamiento con estos hombres fue terrible: un hombre maduro -posiblemente un oficial o mando militar- con una cuerda que le sujetaba el cuello y las manos que estaban atadas a la espalda había sido traspasado longitudinalmente con un *pilum* ligero, «siguiendo una trayectoria que partía desde los coxales, alcanzando el hombro derecho» -un empalamiento *in vivo*-, siéndole a su vez amputada su pierna derecha a golpes de espada; otros, más jóvenes, de entre 20 y 25 años, algunos maniatados y también con su pierna derecha amputada, presentaban diversas heridas mortales de espada o de podón.

Con posterioridad, en 2002, en un nivel de destrucción generalizada, en medio de diversos objetos (entre ellos, un denario acuñado en el año 77 a.C., pieza esencial para datar el hallazgo), se hallaron los restos óseos de otros cuatro individuos, el mayor de los cuales no superaría los 25 años de edad, amputados y esparcidos. Junto a éstos, aparecían los esqueletos de tres varones más, de apariencia robusta, cuyos miembros sí que presentaban conexión anatómica, con diversas mutilaciones: amputaciones seccionadas a golpe de *gladius* cuando no arrancadas y, en algún caso, decapitados y con la cabeza colocada entre las piernas.

Hubo de ser, aquel suceso, una auténtica orgía de venganza, de brutalidad y de horror, con aquellos soldados tomados prisioneros por los vencedores¹¹, que aun considerando los parámetros de atrocidad propios de la guerra antigua no dejan de sobrecoger.

5. LA VALENTIA DE LA ÉPOCA IMPERIAL

Tras su destrucción a resultas del enfrentamiento entre las tropas de Sertorio y las de Pompeyo, no existen evidencias que muestren una continuidad constructiva en la ciudad. Más bien por el contrario, ésta permaneció abandonada durante seis largas décadas hasta el principado de Augusto, si bien no existe un refrendo epigráfico hasta más tarde, hasta la época Flavia, en el último tercio del s. I d.C.

Pudo haber existido una repoblación de la ciudad en los años 20 del primer siglo de la Era Cristiana, si bien de baja intensidad. Ello justificaría que *Valentia* aparezca enunciada en los famosos Vasos de Viccarello o Apolinales -copas votivas que tienen grabado el itinerario

¹¹ Soldados que, a título meramente anecdótico, debían ser de caballería, o equites, de alguna ala auxiliar, a juzgar por la platinemia que se observa en la mayoría de los fémures encontrados, así como la espondilolisis que presentan dos sujetos, síntomas éstos relacionadas ambas con la actividad física intensa y con el hecho de cabalgar frecuentemente.

de 1.841 millas de distancia entre *Gades* (Cádiz) y Roma, con todas sus etapas- entre *Sucro* (posiblemente, Albalat de la Ribera) y *Saguntum*; se ha sugerido¹² que la inclusión del topónimo podría implicar la existencia de al menos una *mansio*, o posada para viajeros, ubicada en el lugar de la ciudad, en la que ya cabe denominar Vía Augusta. Por su parte, tanto Plinio como el geógrafo Pomponio Mela, ambos del s. I d.C., citan a *Valentia*, esta último junto con *Saguntum*, calificando a ambas de *notissimae*.

Tras la refundación de la ciudad, y de acuerdo con el registro epigráfico hallado, en el llamado *ordo decurionum* existirían dos clases de regidores dentro de la curia o senado municipal: los *veteres* y los *veterani*; los primeros debieron ser los descendientes de la antigua *Valentia* republicana (cuya presencia parecería acreditar que no desapareció por completo la vida ni la actividad social en el solar valentino tras su destrucción de 75 a.C.), mientras que los segundos serían los colonos venidos de Italia en el primer tercio del s. I d.C. a repoblar la ciudad.

El foro, como espacio cívico emblemático y representativo de la ciudad, que agrupaba las funciones político-administrativas, judiciales y religiosas de la urbe, sería objeto de una profunda remodelación a finales del s. I d.C. Sobre el antiguo foro republicano, el imperial, rectangular, debajo de la actuales Basílica de la Virgen de los Desamparados y Plaza de la Virgen, se encontraba enlosado con caliza dolomítica de color gris azulado; a su vez estaba porticado, existiendo todavía ocho columnas de orden corintio y 5,80 m. de altura en su lado oriental.

La *curia*, posiblemente una basílica, y, en su lado meridional -justo debajo de la actual catedral-, un templo, completarían la panoplia de los principales edificios de uso público del foro de la *Valentia* imperial. En sus proximidades se ha documentado la existencia de un ninfeo y de un mercado o *macellum*.

A 200 m. al sureste del foro, a partir del s. II, se encontraba el circo, una magna obra de 350 m. de longitud y 75 m. de anchura, esencial en las ciudades romanas. Se extendería entre las actuales calles de la Paz y del Almirante, coincidiendo su *spina*, elemento arquitectónico que dividía longitudinalmente el terreno de competición o *arena*, con la calle Trinquete de Caballeros.

La ciudad, que se completaba con un puerto fluvial -ubicado en el lugar en que ahora se alzan las Torres de Serranos- y que permitía el acceso desde el mar a embarcaciones de poco calado, con la romanización definitiva en época imperial, fue adquiriendo paulatinamente

12 Pena, María-José. "Problemas históricos en torno a la fundación de Valentia". José-Luis Jiménez Salvador y Albert Ribera i Lacomba, coords. *Op.Cit.*, pág. 276.

importancia, en detrimento de *Saguntum*. No obstante ello, la arqueología ha encontrado indicios de la crisis que azotó en el s. III a determinadas regiones del mundo romano, materializada en el abandono e incluso destrucción de ciertas zonas o edificios de la ciudad.

En cuanto al estatuto jurídico de *Valentia* es pertinente considerar que ya de inicio se trataría de una colonia de derecho latino, un estadio previo al derecho romano (la plena ciudadanía y plena capacidad jurídica), pero del que difería poco. En todo caso, en el año 74, el emperador Vespasiano promulgaría el conocido por la doctrina jurídico-romanística como Edicto de Latinidad¹³, en virtud del cual se concedía el derecho latino a los habitantes de las tres provincias en las que se organizaba entonces Hispania (*Tarraconensis*, *Baetica* y *Lusitania*). Sería ya en el año 212, cuando a través de la *Constitutio Antoniniana*, Caracalla concedería la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio.

A principios del s. IV, en concreto, en 311, el emperador Constantino dicta el conocido Edicto de Milán de 313, en virtud del cual se establece la libertad religiosa en el territorio dominado por Roma. Este hecho histórico constituye el afloramiento definitivo del Cristianismo, que pasa de la clandestinidad a la escena pública, hasta que a finales de esa centuria, el hispano Teodosio la convierte en religión oficial del Imperio Romano. Como fenómeno esencialmente urbano que en origen es esta religión, la Iglesia se organizará sobre la base de la planta territorial romana y, en particular, de las ciudades, donde pronto contará con más fieles que en el ámbito rural. Así, *Valentia*, al igual que ocurre con otras importantes ciudades del actual territorio valenciano a donde arriba el mensaje cristiano -probablemente irradiado desde el foco de Cartago (Sanchis Guarner 28)-, se convierte en obispado junto con *Illice* (Elche), *Saetabis* (Játiva) o *Dianium* (Denia); algo que sin embargo no ocurrirá con *Saguntum*, que se encontraría en plena decadencia, eclipsada por diversos y desafortunados sucesos, entre los que la destrucción y violencia que comportaron las primeras invasiones bárbaras, no fueron ni con mucho las menores causas.

6. EL MÁRTIR VICENTE Y EL PRIMITIVO CRISTIANISMO VALENTINO

No debió ser ajena a la importancia creciente que *Valentia* iba alcanzando, el hecho de que en ella se hubiera producido uno de los hechos capitales del Cristianismo primitivo de Europa occidental, el martirio de San Vicente, en los primeros años del s. IV, probablemente en 305. En efecto: dentro de las medidas adoptadas a partir de 284 por el eficaz administrador que fue Diocleciano en su voluntad de apuntalar el Imperio a través de reformas y medidas de todo orden, una de ellas fue la obligación de rendir honores divinos al emperador para así reforzar su autoridad y la cohesión de las tierras controladas por Roma. Esta decisión

¹³ *Edictum universae Hispaniae Vespasianus Imperator Augustus Latium tribuit.*

rápidamente entró en conflicto con los cristianos -que hasta ese momento habían vivido un período de relativa calma con la suspensión de las persecuciones contra ellos decretada por Galieno en 260- al negarse a prestar la adoración requerida por las autoridades; la contumacia en la negativa a acatar el decreto imperial desató lo que se ha conocido como la «Gran Persecución» de Diocleciano, a partir de cuatro edictos dictados entre 303 y 311.

La persecución a los cristianos abarcó a todos los órdenes sociales (incluido el ejército, donde la religión de Cristo contaba con numerosos prosélitos) y, con distinta intensidad y dureza, a todas las provincias del Imperio. En Hispania, entre otros muchos, señaladamente «fueron martirizados Inés, Eulalia de Mérida, Cucufate, Justo y Pastor, Félix, Zoilo, Vicente, Sabina, Cristeta de Ávila, Leocadia; Vicente, diácono de Zaragoza, el cual sufrió “todo género de torturas”, los 18 mártires de Zaragoza, y Fausto, Genaro y Marcial; aunque éstos con serias dudas sobre la veracidad de sus narraciones». (Lorente 78)

Precisamente fue el desafortunado Vicente quien protagonizó, a su pesar, aquellos sucesos, que darían fama a Valencia.

San Valero, de origen noble y obispo de *Caesaraugusta* (actualmente, Zaragoza), fue desterrado de su sede episcopal a *Valentia* por el gobernador Daciano, encargado de reprimir a los cristianos en la diócesis de Hispania por Diocleciano. En su destierro lo acompañó su ayudante, el diácono Vicente, natural de *Oscá* (Huesca) y acérrimo defensor del mensaje cristiano.

Ya en esta ciudad, Vicente no sólo no se aquietó, sino que por el contrario siguió siendo un locuaz predicador de su fe, circunstancia que hizo que sus perseguidores se ensañaran especialmente con él a través del empleo de los diversos tormentos a los que le sometieron, consiguiendo acabar con su vida. Su cuerpo fue arrojado a un estercolero o muladar que había a las afueras de la ciudad, en cuyas proximidades muy pronto, cesadas las persecuciones, se erigió un templo donde se depositó un sepulcro con el cuerpo del mártir oscense (San Vicente de la Roqueta). La fama del santuario rápidamente se extendió no sólo por la Península Ibérica, sino también por las regiones circundantes, convirtiéndose en un importante centro de peregrinaciones hasta bien entrada la Edad Media, incluso durante la dominación musulmana. Y así el renombre de la *Valentia* fue difundiendo al socaire de la devoción a San Vicente, que es hoy en día patrón de la ciudad de Valencia, cuya festividad canónica se celebra el día 22 de enero, fecha que se tiene por la de su muerte.

Con las invasiones germánicas de principios del s. V, parece ser que una de las estructuras romanas que subsistieron fueron los obispados cristianos, que estaban llamados a convertirse en verdaderas instancias administrativas y de protección de los hispanorromanos con y ante

los nuevos dominadores visigóticos, cristianos también, pero de filiación arriana. En este sentido, aun rebasando el objeto de nuestro estudio, señalaremos que se conoce el nombre de uno de los obispos de la sede valentina de mediados del s. VI, Justiniano, y también el hecho de que, bajo su episcopado, la ciudad acogió un importante concilio; se trata de un dato que habla de la importancia adquirida por la ciudad, que ya no perdería en el devenir de los tiempos venideros, sino que por el contrario se consolidaría y acrecentaría.

BIBLIOGRAFÍA

- JIMÉNEZ SALVADOR, José-Luis y Albert Ribera i Lacomba, coords. *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. Valencia: Ajuntament de València, 2002.
- JIMÉNEZ SALVADOR, José-Luis, Albert Ribera i Lacomba y Mirella Machancoses López. “Secuencia evolutiva de los edificios para baños en Valentia romana”, *SALDVIE* 13-14 (2013-2014): 18-22.
- LORENTE MUÑOZ, Mario. “La gran persecución de Diocleciano”, *La Razón Histórica. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas* 54 (2022): 76-81.
- RIBERA I LACOMBA, Albert. “La fundación de Valentia, un apéndice de Campania e Italia en Hispania”, *OEBALUS Studi sulla Campania nell’Antichità* 4 (2009): 59-62.
- RIBERA I LACOMBA, Albert. “La destrucción de Valentia por Pompeyo (75 a.c.)”, *Quaderns de Difusió Arqueològica* 6 (2010): 13-27.
- SÁNCHEZ MORENO, Eduardo, coord. y Joaquín-L. Gómez-Pantoja. *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica, vol. II. La Iberia prerromana y la Romanidad*. Madrid: Sílex, 2008.
- SANCHIS GUARNER, Manuel: *La Ciutat de València. Síntesi d’Història i Geografia Urbana*. Valencia: Ajuntament de València, 1989.
- “Valencia: una fundación sin fundamentos”, *Agroicultura-Perinquiets* (España). <https://agroicultura.com/general/valencia-una-fundacion-sin-fundamentos/> [22.04.2017].
- Tácito. *Vida de Agrícola*. Madrid: Cátedra, 2013.